



Lectura del santo evangelio según san Marcos 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: “Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.”

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago. Jesús les dijo: “Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.” Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor.

Comentario

Cuando arrestaron a Juan. No sabemos el momento exacto de esa detención aunque los primeros cristianos, seguramente, si que conocerían ese momento para situar el inicio de la actividad de Jesús.

Juan, el Bautista era muy conocido en toda la región. Su detención tuvo que tener grande repercusión en toda la zona. Un acontecimiento que quedaría grabada en la memoria de los judíos.

Jesús se marcha a Galilea a proclamar el Evangelio. Hoy lo tenemos muy asumido, pero Jesús rompe los esquemas previstos y en lugar de dirigirse a Jerusalén se marcha a Galilea.

Jerusalén es el lugar del Templo, el lugar de la presencia de Dios, el lugar donde acuden todas las personas que quieren encontrarse con Dios, donde tienen que acudir los judíos para las fiestas.

Galilea, por el contrario, es considerado como un lugar donde no se vive ni se práctica fielmente la religión judía. Es considerada incluso como un lugar fuera de la religión, la galilea de los gentiles.

Es en Galilea donde Jesús inicia su actividad de anunciar el Evangelio. Todo está cumplido es necesaria la conversión y creer en el Evangelio. Esta es la gran tarea de Jesús: invitar a todas las personas a centrar su mirada sólo en Dios y a vivir conforme a esa actitud.



*Comentario al Evangelio III Domingo Tiempo Ordinario
Jonas 3, 1-5.10; Sal 24; 1Co 7, 29-31; Mc 1, 14-20*

Se ha cumplido el plazo. Desde el inicio de la historia de la salvación Dios vienen anunciando la venida del Mesías para liberar al pueblo. Todas esas promesas realizadas se cumplen en Jesucristo.

El tiempo de las promesas ha finalizado. Ahora empieza el tiempo de salvación. Con Jesús se inicia una nueva etapa. Un período que conduce inexorablemente a la implantación del Reino de Dios en nuestro mundo.

Estas palabras son una invitación a no demorar más nuestra relación con Dios. Es el momento de decidir si queremos ser más fieles a Dios o si queremos vivir de otra manera.

En el tiempo de Adviento la Iglesia nos prepara para este acontecimiento, para encontrarnos con Jesucristo. En cualquier momento puede cumplirse lo anunciado por Dios en el libro del Apocalipsis: su venida en gloria.

Está cerca el Reino de Dios. El anuncio de Jesús es la venida definitiva de Dios sobre toda la creación. Es un acontecimiento que implica una aceptación personal por parte de cada persona. Somos libres para aceptar a Dios como Rey nuestro.

¿Qué ventajas nos ofrece formar parte del reino de Dios? Estar con Dios. Aceptar a Jesús en nuestra vida. Orientar nuestra vida hacia Él, vivir según los criterios del Señor nos ofrece como premio disfrutar de la presencia de Dios eternamente en el cielo.

Es un mundo nuevo el que nos ofrece Dios. un mundo donde no hay ni llanto, ni luto, ni dolor, sino paz y alegría. Es ser felices eternamente. Es permanecer en una actitud de alegría plena ya que podremos disfrutar cara a cara de Dios.

El testimonio y el ejemplo de los santos y los mártires nos invita a aceptar la invitación de Dios y a dejar que el Señor sea el centro de nuestra vida.

Convertíos y creed en el Evangelio: Esta exhortación que realiza Jesús se nos dice a todos el miércoles de ceniza. Nos muestra nuestra vida en una disyuntiva o seguir con nuestra vida más o menos alejada de Dios o cambiar nuestra vida a que esté totalmente unida a Dios.

La conversión implica un cambio de mentalidad. Es un proceso de vuelta a Dios. la conversión se manifiesta en actos exteriores y, sobre todo, en un cambio en nuestra forma de pensar y de sentir.

En definitiva, la conversión trae consigo una mayor unión con Dios para llegar a decir como San Pablo, ya no soy yo quien vive en mí, sino que es Cristo quien vive en mí.



*Comentario al Evangelio III Domingo Tiempo Ordinario
Jonas 3, 1-5.10; Sal 24; 1Co 7, 29-31; Mc 1, 14-20*

Esta conversión de vida nos lleva a creer en el Evangelio. Creer en el Evangelio es aceptar a Jesucristo como Hijo de Dios hecho hombre. La Buena Noticia es Jesucristo.

Por tanto, aceptar el Evangelio es aceptar a Jesucristo, su vida, sus palabras, es aceptar a la persona de Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre. Cabe preguntarse y reflexionar: ¿Por qué creo en Dios? ¿Qué me mueve a mí a creer en Dios?

Jesús comienza a caminar junto al lago de Galilea y allí se encuentra con muchas personas. Paseando se encuentra con Simón Pedro y con Andrés que estaban pescando. Se fija en dos pescadores para convertirlos en fundamento de la Iglesia. Es Jesús quien toma la iniciativa y los invita a seguirlo.

El Señor les invita a cambiar de profesión. Pasan de ser pescadores de peces a ser pescadores de hombres. Pasan de trabajar por la vida terrena a trabajar para la vida eterna.

La reacción de Andrés y de Pedro es sorprendente. Inmediatamente lo dejaron todo y lo siguieron. Pedro y Andrés no se ponen a preguntar dónde van a vivir, de qué van a vivir, si hay que hacer una cosa u otra. Ellos se fían de la Palabra de Jesús y lo siguen. Ante la invitación de Dios la respuesta generosa.

Jesús sigue caminando, ahora con dos discípulos y vuelve a fijar su mirada en otros dos hermanos en Santiago y en Juan. Ambos repiten la misma actitud de Andrés y Pedro y lo dejan todo para seguir al Señor.

Es importante hacer notar un detalle los discípulos se irán transformando en la medida en que estén unidos a Jesús. Sólo estando con el Señor sus discípulos serán pescadores de hombres¹.

Es curiosa la forma de actuar del Señor. No espera a que vengan a Él sale a buscar a las personas. Esta es la gran tarea de toda la Iglesia: salir al encuentro del otro a invitarlo a seguir a Jesucristo. Es una actitud que implica un deseo de comunicar y compartir con la otra persona la alegría y la esperanza que hay en el corazón creyente.

¹ Cf. JOEL MARCUS, *El Evangelio según San Marcos*, Ed. Sígueme, página 198.